

La peligrosa inocencia de la bondad absoluta: Billy Budd y el papel de la compasión en la Revolución francesa según Arendt

Nítidamente separó Arendt en su obra dedicada a la Revolución francesa y americana, la cuestión social de la cuestión política. Más que como análisis históricos, Arendt toma ambas revoluciones como modelos en los que puede perfilarse la complejidad de las relaciones entre la necesidad que rige la cuestión social y la libertad que ha de regir la cuestión política. Como se sabe, para Arendt, el fin de la revolución no está tanto en la liberación de la miseria forzada por la necesidad, tal y como sucedió en la Revolución francesa, cuanto en la *constitutio libertatis*, tal y como se pretendió, según ella, en la Revolución americana.

En nuestra intervención, nosotros, desde este trasfondo, nos adentraremos en la cuestión estrictamente social que ella reduce a la cuestión de la pobreza. La pobreza obligó a los hombres de la Revolución a vivir según “el imperio absoluto de sus cuerpos”, esto es, bajo el dictado absoluto de la necesidad y apartándose de este modo del espacio público de libertad que corresponde a la política. Y se unieron, en la lacerante necesidad de sus cuerpos, en virtud de lo que Arendt llama la “magia de la compasión”. Efectivamente, el vínculo que la compasión fue más fuerte, por el peso de las diferencias sociales en la tradición europea, que el que triunfaría en la Revolución americana proporcionado por la libertad desde la igualdad.

Pues bien, las nefastas consecuencias de esta unidad basada en la compasión es abordada por Arendt desde la figura de la inocencia absoluta que representa el personaje Billy Budd en la novela de Melville. Su tesis es que tanto la bondad absoluta como el mal absoluto o radical llevan consigo un poder de destrucción del espacio común/político. Con Billy Budd, Arendt muestra cómo un hombre, absolutamente e inocentemente bueno, cuando está más allá de la condición humana, puede llevar incoado la posibilidad del mal. No basta, por ello, la búsqueda absoluta del bien para evitar el mal. La introducción de lo absoluto en política es para Arendt la perdición. Ya el propio Melville había dicho en el prefacio a esta novela que la propia Revolución se convirtió en malhechor, más opresiva incluso que las monarquías absolutas. Es así como este relato marineramente se eleva a alegoría en Arendt para explicar cómo la Revolución en el viejo continente europeo, guiada por la compasión hacia los pobres, se alejó de los principios que deben orientar las revoluciones políticas.

En el ámbito de la relación entre filosofía y literatura, nuestro trabajo pretende mostrar de qué modo las figuras o imágenes forjadas dentro de la literatura —aquí la imagen que emerge alegóricamente de Billy Budd en la novela de Melville que, a su vez, emerge dentro del relato acerca de las revoluciones en Arendt— muestran aspectos para un pensamiento que sale fuera de la lógica de la ideología totalitarias. Es así como, la literatura, a través de las imágenes que pergeña, muestra su poder para la constitución de ese espacio propio de la condición humana que evita el peligro tanto del mal radical como del bien absoluto.